

# *La particular dimensión europea de Eugeni d'Ors durante la Primera Guerra Mundial\**

Maximiliano Fuentes Codera

Universitat de Girona

*Resumen:* La Gran Guerra, a pesar de la neutralidad estatal, produjo un gran cambio político, social y cultural en España al igual que en el resto de Europa. A partir de esta idea general, el artículo se propone analizar la producción escrita y las relaciones intelectuales generadas entre Cataluña, España y Francia a la luz de las posiciones de Eugeni d'Ors y su acercamiento al pacifismo europeo encabezado por Romain Rolland. El análisis de las ideas europeístas difundidas por d'Ors desde su *Glosari*, la actividad del Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa y su inserción en el ambiente intelectual europeo de los primeros años de la guerra permiten al autor estudiar la conformación de unos campos intelectuales particulares profundamente conectados, el catalán-español y el francés-europeo.

*Palabras clave:* Primera Guerra Mundial, intelectuales, neutralismo, Romain Rolland, Eugeni d'Ors.

*Abstract:* The Great War, in spite of the state neutrality, produced a great political, social and cultural change in Catalonia as in the rest of Europe. Basing the argumentations on this general concept, the article has the aim to analyze the writings and the intellectual relationships generated between Catalonia, Spain and France around the thoughts and activities of Eugeni d'Ors and his approach with the European pacifism headed by Romain Rolland. The analysis of the pro-European ideas spread by d'Ors from their *Glosari*, the activity of the Comitè d'Amics de la Unitat Moral

---

\* Este texto ha sido posible gracias a una beca predoctoral (BR) de la Universitat de Girona. Agradezco la lectura preliminar de este trabajo de Ángel Duarte y Anna Maria Garcia y los comentarios de los informadores anónimos de la revista.

d'Europa and its insertion in the European intellectual atmosphere of the first years of the war allows the author to study the conformation of two particular deeply connected intellectual fields, the Catalan-Spanish and the French-European.

*Keywords:* First World War, intellectuals, neutralism, Romain Rolland, Eugeni d'Ors.

La guerra que estalló en agosto de 1914 no fue una sorpresa para casi nadie en Europa. Las rivalidades imperialistas, las carreras armamentísticas, el inexorable desmoronamiento del Imperio Otomano —que dejaría un importante vacío político en el Mediterráneo oriental—, el crecimiento de los nacionalismos, la debilidad evidente de Rusia —que había caído derrotada por Japón en 1905 y había sufrido una revolución e importantes revueltas— y un muy complejo sistema de alianzas contribuyeron, de manera conjunta, al inicio de una *Gran Guerra* con unas características sin precedentes en el último siglo. Sin exagerar demasiado, y en referencia estricta a lo que significaría para la historia italiana, Vittorio Emanuele Orlando diría que se había tratado de «la mayor revolución política y social de nuestra historia»<sup>1</sup>. La Primera Guerra Mundial se convertiría en un verdadero punto de inflexión en el complejo proceso de formación de las culturas nacionales europeas, la generación de mitos, experiencias compartidas y recuerdos acumulados en toda Europa<sup>2</sup>.

En los primeros momentos, el estallido del conflicto resulta, para los intelectuales europeos, ciertamente difícil de comprender<sup>3</sup>, a pesar de que la percepción reinante entre ellos desde la última década del siglo anterior podía hacer presagiar un cambio radical en la manera de concebir Europa y su cultura<sup>4</sup>. Pero una vez pasadas las

<sup>1</sup> SALVATORELLI, L., y MIRA, G.: *Storia d'Italia nel periodo fascista*, Turín, Einaudi, 1956, p. 15; citado en SASSOON, D.: *Mussolini y el ascenso del fascismo*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 51.

<sup>2</sup> LEED, E.: *No Man's Land: Combat and Identity in World War I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979; FUSSELL, P.: *The Great War and Modern Memory*, Oxford, Oxford University Press, 1975; MOSSE, G.: «The Two World Wars and the Myth of the War Experience», *Journal of Contemporary History*, vol. 33, 4 (1998), pp. 491-513.

<sup>3</sup> CRUICKSHANK, J.: *Variations on catastrophe*, Oxford, Clarendon Press, 1982, pp. 3-6. La experiencia de Stefan Zweig es clarificadora en este sentido. Véase ZWEIG, S.: *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona, Acantilado, 2006, p. 283.

<sup>4</sup> STUART HUGHES, H.: *Conciencia y sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo. 1890-1914*, Madrid, Aguilar, 1972, p. 249; GENTILE, E.: *L'apocalisse*

primeras semanas, la abrumadora mayoría de los pensadores, hombres de letras y académicos europeos dedicarían sus esfuerzos a la construcción de sus propias «culturas de guerra»<sup>5</sup> nacionales. Se abriría así un proceso de conformación de bloques de valores culturales —y también morales— enfrentados, que tendría a Francia y Alemania como dos núcleos de referencia prácticamente insoslayables en las reflexiones y actividades que los intelectuales europeos llevarían adelante<sup>6</sup>. Esta situación de antagonismos dejaría en un estado de aislamiento casi total —tanto intelectual como en la práctica— a aquellos personajes que no la consideraban válida y que planteaban reflexiones en las que primaban elementos europeístas, neutralistas o pacifistas. Romain Rolland sería el intelectual emblemático entre ellos<sup>7</sup> y su figura sería atacada repetidamente durante todo el periodo del conflicto. Esta situación se mantendría hasta finales de la guerra, aunque, como se sabe desde hace algunos años, a mediados de 1916 comenzaría a relajarse un tanto<sup>8</sup>.

En España, Eugeni d'Ors y el Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa por él liderado vivirían una situación en cierta manera equi-

---

*della modernità*, Milán, Mondadori, 2008; PROCHASSON, Ch.: *Les années électriques. 1880-1910*, París, La Découverte, 1991; WORMS, F. (dir.): *Le moment 1900 en philosophie*, Villeneuve d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2004.

<sup>5</sup> La construcción original de este concepto aparece en AUDOIN-ROUZEAU, S., y BECKER, A.: «Violence et consentement: la «culture de guerre» du premier conflit mondial», en RIOUX, J. P., y SIRINELLI, J. F. (dirs.): *Pour une histoire culturelle*, París, Seuil, 1997, pp. 251-271. Véase también, para el caso español, GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español», *Historia Social*, 61 (2008), pp. 69-87.

<sup>6</sup> Es altamente ilustrativo el libro que publicaría Thomas Mann al final de la guerra con las reflexiones que había realizado durante los años 1914-1918. MANN, Th.: *Reflections of a non-political man*, Nueva York, Frederick Ungar, 1982. Para el caso francés, véanse HANNA, M.: *The Mobilization of Intellect. French Scholars and Writers during the Great War*, Harvard, Harvard University Press, 1996; y PROCHASSON, Ch., y RASMUSSEN, A.: *Au nom de la patrie. Les intellectuels et la première guerre mondiale (1910-1919)*, París, La Découverte, 1996. Para los intelectuales europeos en general, véanse STROMBERG, R.: *Redemption by War. The Intellectuals and 1914*, Kansas, The Regent Press of Kansas, 1982; y BECKER, J. J., y AUDOIN ROUZEAU, S. (coords.): *Les sociétés européennes et la guerre de 1914-1918*, París, Université de Nanterre, 1990.

<sup>7</sup> Sobre Romain Rolland y la guerra véanse, fundamentalmente, CHEVAL, R.: *Romain Rolland. L'Allemagne et la guerre*, París, PUF, 1963; y STARR, W.: *Romain Rolland and a World at War*, Illinois, Northwestern University Press, 1956.

<sup>8</sup> HORNE, J. (ed.): *State, Society, and Mobilization in Europe during the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

parable a la del intelectual francés. Los textos que publicaría y las relaciones intelectuales que establecería Xènius, tanto en España como en algunos países de Europa, nos obligan a situarlo en un contexto que excede ampliamente el estrecho marco catalán en el cual ha sido estudiado en muchos de los trabajos existentes. En este sentido, la Gran Guerra sitúa al investigador interesado en d'Ors en unas coordenadas que le obligan a tener en cuenta elementos clave como el análisis del ambiente intelectual europeo en su conjunto —y no solamente la tradición intelectual conservadora-maurrasiana— y sus relaciones con la llamada Generación del 14 española junto con sus reflexiones sobre el imperialismo, la nacionalidad y el nacionalismo catalán. En resumen, considero que la actividad de Xènius como intelectual europeo, español y catalán durante la Gran Guerra merece ser analizada a luz de estos elementos, todos ellos entrelazados tal como se desprende de la consulta de una documentación hallada en Francia y en Barcelona y que hasta ahora no había sido trabajada por los especialistas. De esta manera, poniendo el énfasis en la dimensión europea de su pensamiento y sus reverberaciones españolas y catalanas, el estudio de su figura permite iluminar no sólo a un intelectual en concreto, sino también dos ambientes: el español y el catalán, que no aparecen así demasiado alejados del contexto europeo general.

### Los intelectuales españoles y catalanes y la Gran Guerra

El mismo día del inicio de las hostilidades en el continente, con la declaración de guerra de la monarquía dual en Serbia, el gabinete conservador de Eduardo Dato declaró a España oficialmente neutral. Entre los principales motivos que daban lugar a esta decisión estaban el reconocimiento de su aislamiento político y diplomático, su debilidad económica, la desorganización militar y la necesidad de mantener un numeroso ejército en Marruecos. Desde el lado francés, Léon Geoffroy, embajador en Madrid, esgrimiría una serie de razones similares a finales de agosto<sup>9</sup>. La opinión de que España no podía

---

<sup>9</sup> «Le Ministre de l'Etat m'a au surplus déclaré à titre très confidentiel qu'un examen fort attentif de la situation actuelle de l'Espagne avait amené le Gouvernement à reconnaître qu'une intervention armée en notre faveur était impraticable dans les circonstances présentes: 80.000 hommes étaient immobilisés au Maroc et, dans l'état économique du pays, on ne disposait pas des moyens suffisants pour appeler des réserves et

emprender de manera efectiva una guerra fue compartida por casi todos los españoles durante el verano de 1914<sup>10</sup>. No obstante, esta idea iría cambiando y el neutralismo oficial se vería amenazado por una lucha de valores y proyectos —representados idealmente por los bandos en guerra— para Europa, España y Cataluña en la que los intelectuales se alistarían con una cierta rapidez. Como ha escrito Javier Varela, «el conflicto les arrojó a la historia del mundo»<sup>11</sup>.

A pesar de que la guerra no provocaría una gran reacción entre la sociedad española<sup>12</sup>, entre las elites políticas y los intelectuales la situación iba a ser diferente. En un contexto de creciente polarización y a pesar de estar rodeadas de países favorables a la Entente, las fuerzas partidarias de las Potencias Centrales constituirían una gran mayoría frente a los aliadófilos y la guerra aparecía, en cierto sentido, como una escenificación de la lucha entre las «dos Españas»<sup>13</sup>. Entre los partidarios de las Potencias Centrales, muchos eran más francófilos que germanófilos; Alemania constituía, desde su visión, la mejor defensa contra la barbarie rusa y contra las tentaciones de quienes deseaban poner en cuestión la España de la Restauración. Los soportes institucionales que sostenían estas ideas eran la Iglesia católica, sus jerarcas y su principal periódico, *El Debate*, el Ejército, la Corte y los grupos políticos carlistas y mauristas, que eran quienes más abierta-

---

*mettre l'armée en situation de prendre part à une campagne très éloignée de sa base*. Archivo del Ministère des Affaires Étrangères (París, Francia), Correspondance politique et commerciale, Guerre 1914-1918, Espagne (AMAE en adelante), vol. 469, 29 de agosto de 1914.

<sup>10</sup> ROMERO RODRÍGUEZ, G.: *La neutralidad española durante la 1.ª Guerra Mundial*, resumen de la tesis doctoral presentada en la Universidad de Barcelona, 1979, pp. 1-7.

<sup>11</sup> VARELA, J.: «Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra», *Claves de razón práctica*, 88 (1998), p. 27.

<sup>12</sup> Los comentarios de Trotsky sobre su breve estancia en España durante 1916, aunque seguramente algo exagerados, son ilustrativos en este sentido. TROTSKY, L.: *Mi vida*, Madrid, Akal, 1979, pp. 268-281.

<sup>13</sup> MEAKER, G.: «A War of Words: The Ideological Impact of the First World War on Spain, 1914-1918», en SCHMITT, H.: *Neutral Europe Between War and Revolution, 1917-1923*, Charlottesville, The University Press of Virginia, 1988, pp. 1-65. Esta idea, recogida en el interesante trabajo de ROMERO SALVADÓ, F.: *España 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002 (p. 11), debe ser matizada teniendo en cuenta la gran heterogeneidad, de la cual da cuenta el propio Meaker (pp. 16-21), en el seno de los grupos germanófilos y aliadófilos. En este mismo sentido, es discutible la idea sostenida por ambos de que las disputas intelectuales desatadas por la guerra fuesen el presagio de la guerra civil real que estallaría en el futuro.

mente proclamaban sus sentimientos germanófilos. Entre los aliadófilos, en cambio, se extendió la idea de que España debía ponerse del lado de las democracias occidentales, ya que si no lo hacía seguiría siendo un país atrasado y sin influencia en Europa. Deseaban una victoria francesa porque pensaban que ésta contribuiría a acelerar el cambio de régimen en España. Periódicos como *El Radical*, de Alejandro Lerroux —que se convertiría en el portavoz más importante entre los partidarios de la intervención—; *La Lucha*, de Marcelino Domingo, y *El País*, de Roberto Castrovido, serían algunos de los principales representantes de la causa aliada<sup>14</sup>.

Cataluña es escenario de un neutralismo mayoritario en las primeras semanas de la guerra y la Lliga Regionalista es la fuerza que despliega esta postura de manera más sostenida. Sin embargo, poco a poco, estas opiniones se irían dividiendo y se formarían tres bloques representados por diferentes grupos políticos: los aliadófilos, mayoritarios, representados por sectores republicanos y catalanistas; los germanófilos, minoritarios; y en medio de ellos, con una heterogénea posición neutral, la Lliga Regionalista. Pero los aliadófilos tendrán la suficiente fuerza como para igualar a los otros dos grupos en uno único y presentar el conflicto europeo en Cataluña como un debate entre aliadófilos intervencionistas<sup>15</sup> y germanófilos neutralistas<sup>16</sup>. La mayoría del movimiento republicano, con la excepción de los anarquistas neutralistas, se haría aliadófilo y leería la guerra en clave de enfrentamiento entre democracia y autarquía, entre nación e imperio. Además de ser una variante más de enfrentamiento a una monarquía que optaba por la neutralidad, el antigermanismo también podía ser usado en clave catalana, afirmando que la civilización alemana era, como la política de la Lliga Regionalista, «*grollerament realista i oportunist*a»<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> DÍAZ PLAJA, F.: *Francófilos y germanófilos*, Barcelona, Dopesa, 1972; MAESTRO, J.: «Germanófilos y aliadófilos en la prensa madrileña, 1914-1918», en BAHAMONDE, A., y OTERO, L. (eds.): *La Sociedad madrileña durante la Restauración. 1876-1931*, vol. 2, Madrid, Comunidad de Madrid, 1989, pp. 320-332.

<sup>15</sup> La intervención militar a través de voluntarios fue impulsada fundamentalmente a través de los grupos más radicales del catalanismo de izquierdas, tal como se puede ver en MARTÍNEZ FIOLE, D.: *Els «Voluntaris catalans» a la Gran Guerra (1914-1918)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991.

<sup>16</sup> Así puede leerse en el principal periódico republicano catalán: «*En el fons del moviment neutralista i germanòfil espanyol, no hi ha més que un solatge reaccionari*»; «En defensa de la llibertat. Catalunya», *El Poble Català*, 27 de agosto de 1915, p. 1.

<sup>17</sup> DUARTE, À.: *Història del republicanisme a Catalunya*, Vic, Eumo, 2004, p. 175.

La posición de la Lliga frente al conflicto se encuentra tan lejos de la homogeneidad como del abandono de la más estricta neutralidad. Las posiciones divergen entre los principales dirigentes del partido: Prat de la Riba es un germanófilo prudente<sup>18</sup>; Duran i Ventosa, Carles Rahola, Joaquim Garriga i Massó y Josep Carner, por su parte, son francófilos; Ors, acusado repetidamente de germanófilo, redacta el primer «Manifest del Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa» en el despacho que tenía el francófilo director de *La Vanguardia*, Miquel dels Sants Oliver, en el Ateneo barcelonés<sup>19</sup>. La razón fundamental de su apoyo estricto a las tesis estatales tiene que ver con la defensa de los intereses económicos de la burguesía industrial catalana, uno de sus soportes esenciales. A través de Cambó, los regionalistas adoptan una posición pragmática que se convertirá en oficial. El líder regionalista expresa que España debe permanecer neutral, dada su capacidad política, social, militar, económica y diplomática: «Aquesta és la realitat, la trista i vergonyosa realitat (...) Hem de ser neutrals en la guerra perquè no podem ser altra cosa»<sup>20</sup>. Cinco días después dejaría claro que el centro de sus preocupaciones pasaba por el futuro de Cataluña y España y no por cuestiones de debate moral y cultural sobre el futuro de Europa<sup>21</sup>.

A pesar de esto, los regionalistas, a través de su publicación *La Veu de Catalunya*, son vistos durante los primeros años de la guerra, tanto en España como en Francia, como un grupo germanófilo. El neutralismo de Cambó, las críticas al imperialismo inglés y las heterodoxas posiciones de Eugeni d'Ors configuraban esta visión difundida desde los medios aliadófilos. Las informaciones enviadas desde la embajada

<sup>18</sup> El joven Gaziel se quedó impresionado al descubrir que Prat, «*fredament, per pur càlcul polític*», era partidario de Alemania. GAZIEL: *Tots els camins duen a Roma*, Barcelona, Aedos, 1953, p. 481. De la misma manera se expresa Albert Manent respecto a su germanofilia. Véase MANENT, A.: *Josep Carner i el noucentisme. Vida, obra i llegenda*, Barcelona, Edicions 62, 1969, p. 153.

<sup>19</sup> RODÉS, J., y UCELAY DA CAL, E.: «Els Amics d'Europa i Messidor. Nacionalisme i internacionalisme», *L'Avenç*, 69 (1984), p. 64.

<sup>20</sup> CAMBÓ, F.: «Espanya davant la Guerra Europea. Causes de la guerra. La neutralitat d'Espanya», *La Veu de Catalunya* (edición de la tarde), 20 de agosto de 1914, p. 1. En este mismo texto, Cambó evaluaba el conflicto como inevitable dados los desarrollos de las potencias imperialistas y justificaba la invasión de Bélgica por el ejército alemán, lo cual constituirá un importante elemento para las acusaciones de germanofilia de la *Lliga*.

<sup>21</sup> CAMBÓ, F.: «Espanya davant la Guerra Europea. Al fer-se la pau», *La Veu de Catalunya* (edición de la mañana), 25 de agosto de 1914, p. 1.

madrileña y el consulado de Barcelona hacia París reafirman esto: «certains journaux espagnols sont à l'entière dévotion de l'Allemagne. Ce sont le "CORREO CATALAN", organe des Carlistes, la "VEU DE CATALUNYA", l'"ABC"»<sup>22</sup>. La exclusión de Barcelona en la visita a España, entre abril y mayo de 1916, de un grupo de académicos franceses, entre ellos Henri Bergson, se debió también a la actitud de d'Ors y a la reciente edición de las conferencias de los parlamentarios regionalistas<sup>23</sup>.

Esta situación irá cambiando a partir de 1916, justamente coincidiendo con una relativa disminución de la actividad del Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa de Eugeni d'Ors<sup>24</sup>. Además, a partir de 1916 se impondría un aumento considerable del esfuerzo francés en relación con la propaganda en Barcelona y Madrid, y Francia intentaría de manera decidida que España asumiese un papel de apoyo más visible a la causa francesa, aunque esto no implicase la entrada en guerra<sup>25</sup>. Finalmente, la Lliga Regionalista lanzaría una ofensiva «*Per Catalunya i l'Espanya gran*» con el objetivo de formular las bases de una nueva política que tendría como centro el lanzamiento hacia la constitución de una nueva España a la luz de un ideal colectivo, el iberismo, con la federación como sistema de organización territorial<sup>26</sup>.

<sup>22</sup> AMAE, vol. 485, 29 de septiembre de 1915.

<sup>23</sup> MAINER, J. C.: «Una frustración histórica: la aliadofilia de los intelectuales», en MAINER, J. C.: *Literatura y pequeña burguesía en España: Notas 1890-1950*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1972, p. 157; VVAA: *El pensament català davant el conflicte europeu. Conferències dels parlamentaris regionalistes*, Barcelona, Lliga Regionalista, 1915.

<sup>24</sup> Los informes franceses, otra vez, nos permiten reafirmar estas ideas: «*Je dois dire, pour être complet, que la Veu de Catalunya, organe de la Lliga Regionalista (catalanistes de droite) écrit en catalan, qui nous était très hostile au début de la guerre, a fait volte-face. Ce journal ne nous attaque plus, nous est devenu sympathique*». AMAE, vol. 472, 1 de febrero de 1916.

<sup>25</sup> AUBERT, P.: «La propagande étrangère en Espagne dans le Premier tiers du XX<sup>e</sup> siècle», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 31, 3 (1995), pp. 109-110. Sobre la propaganda francesa en España, véanse también: AUBERT, P.: «La propagande étrangère en Espagne pendant la première guerre mondiale», en VVAA: *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 357-411; DELAUNAY, J. M.: «Relations franco-espagnoles autour de la Première Guerre Mondiale», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 28, 2 (1982), pp. 129-148; e íd.: «L'action diplomatique des pays belligérants en direction de l'opinion publique espagnole durant la première Guerre Mondiale», *Opinion Publique et Politique Extérieure*, vol. 2, 1915-1940, Roma, École Française de Rome-Università di Milano, 1984, p. 229-234.

<sup>26</sup> MOLAS, I.: *Lliga Catalana. Un estudi d'Estasiologia*, Barcelona, Edicions 62, 1973, p. 107.



Con la aparición de este texto, el 18 de marzo de 1916, las críticas realizadas por los grupos republicanos y catalanistas descenderían en cantidad y en calidad, ya que sería interpretado como un intento del regionalismo de dar un cierto giro aliadófilo a su política.

Entre los intelectuales españoles, el tono de las polémicas se presenta extraordinariamente vivo en España a partir de 1914. Al igual que entre la mayoría de los pensadores europeos<sup>27</sup>, la guerra fue saludada con excitación por españoles<sup>28</sup> y catalanes. Las luchas entre germanófilos y aliadófilos, nacidas con la guerra, llevarían rápidamente a la escisión de unas precarias coincidencias y permitirán la aparición de enfrentamientos entre quienes anhelaban un cambio en la vida española y quienes continuaban suspirando por la disciplina y el orden prusianos<sup>29</sup>. Los intelectuales aliadófilos, al apoyar a Gran Bretaña y a Francia, enemigas históricas de España, estaban expresando su preferencia por Europa en detrimento de una España que no consideraban como propia; ya fuese desde las aspiraciones nacionalistas catalanas o desde los sectores ligados a los diferentes proyectos encabezados por Ortega, optaban por una España futura europeizada, moderna, secular y democrática. Desde diferentes ópticas, compartían estas inquietudes, entre otros, Ortega, Unamuno, Álvaro de Albornoz, Salvador de Madariaga, Gabriel Alomar y Luis Araquistain, quienes veían en la neutralidad una prueba de la impotencia de España y manifestaban su atracción por la Francia jacobina sobre un terreno de tradición germánica, crítico respecto a la tradición revolucionaria<sup>30</sup>.

Entre ellos, la revista *España* constituye el instrumento fundamental para proyectar este sentimiento en la sociedad española. En su primer número, el editorial, escrito presuntamente por Ortega, plantea dos elementos clave. Por una parte, el alejamiento de las estructuras partidistas y, por otra, el problema de la guerra como

---

<sup>27</sup> El caso italiano se encuentra detalladamente estudiado en ISNENGI, M.: *Il mito della grande guerra*, Bologna, Il Mulino, 1989.

<sup>28</sup> Miguel de Unamuno, fiel a su estilo, exclamaría desde las páginas de *Nuevo Mundo* el 19 de septiembre de 1914: «¡Venga la guerra!». VARELA, J.: «Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra», *op. cit.*, p. 29.

<sup>29</sup> MAINER, J. C.: *La Edad del Plata (1902-1939)*, Madrid, Cátedra, 1981, pp. 145-146.

<sup>30</sup> AUBERT, P.: «L'influence idéologique et politique de la France en l'Espagne de la fin du XIX siècle à la Première Guerre Mondiale (1875-1918)», en ETIENVRE, J. P., y URQUIJO, J. (coords.): *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa Velázquez-CSIC, 1989, pp. 94-95.

cuestión capital para el futuro de Europa y España, ya que «de la guerra saldrá otra Europa. Y es forzoso que salga otra España»<sup>31</sup>. La apertura inicial de la revista permitió no solamente la publicación del primer «Manifest del Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa», sino también que ésta fuese uno de sus firmantes. Esto no era extraño, ya que Xènius fue, durante los primeros meses de 1915, uno de los colaboradores regulares de la publicación a través de la columna «Las obras y los días».

Aunque de manera ciertamente esquemática, uno de los elementos fundamentales que nos permiten delimitar los campos intelectuales en los primeros años de la contienda son los manifiestos<sup>32</sup>. Desde esta perspectiva, es necesario apuntar que el primer manifiesto que aparece en España es el del grupo liderado por d'Ors. Como respuesta a este texto, un conjunto de intelectuales catalanes, en su mayoría ligados a sectores nacionalistas republicanos, redactó el «Manifest dels Catalans» afirmando su simpatía por Francia —a la que consideraban representante de su propia raza— y la convicción de que en «la guerra actual els supremos interessos de la justícia i de l'humanitat demanen la victòria dels Estats de la Triple Intel·ligència»<sup>33</sup>. En junio de este mismo año vería la luz —gestado alrededor de la revista *España*— el manifiesto aliadófilo más importante realizado por los intelectuales españoles y catalanes; llevaba por título «Manifiesto de adhesión a las Naciones Aliadas» y estaba escrito, aparentemente, por Ramón Pérez de Ayala. El texto, originalmente redactado en francés para su difusión internacional y traducido al castellano, defendía la causa aliada por sus ideales de paz y justicia y estaba firmado por un gran número

<sup>31</sup> «España saluda al lector y dice», *España*, núm. 1, 29 de enero de 1915, p. 1.

<sup>32</sup> En este sentido, se ha llegado a calificar el conflicto mundial en relación con España como de guerra de manifiestos. COBB, Ch.: «Una guerra de manifiestos», *Hispanófila*, 29 (1966), pp. 45-61. Esta lectura esquemática de grupos de intelectuales enfrentados no debe hacernos olvidar, de ninguna manera, la existencia de varios casos de trasvase entre estos grupos. La figura de Luis Antón de Olmet y su paso de la germanofilia a la aliadofilia es ilustrativa en este sentido. DÍAZ PLAJA, F.: *Francófilos y germanófilos*, op. cit., pp. 32-34.

<sup>33</sup> «Manifest dels Catalans», *L'Esquella de la Torratxa*, núm. 1891, 26 de marzo de 1915, p. 194. Esta declaración estaba firmada por numerosos intelectuales relacionados con las izquierdas nacionalistas y republicanas pero, también, por algunos otros cercanos a la Lliga Regionalista y al proyecto encabezado por d'Ors como Josep Carner, Ramón Reventós, Carme Karr y Jaime Massó i Torrents. Este manifiesto, aparentemente redactado por Antoni Rovira i Virgili, sería comentado en numerosas revistas y periódicos de Cataluña, España y Francia.

de profesores e intelectuales de diferentes lugares de España ligados al reformismo, al republicanismo y a las izquierdas, entre ellos Ortega, Azcárate, Unamuno, Azorín, Azaña, A. Machado, Galdós, Araquistain, Rusiñol, Màrius Aguilar, Alomar y Josep Carner<sup>34</sup>. Tiempo después, aparecería otro, de clara simpatía germanófila, redactado por Jacinto Benavente, donde se dedicaba un gran espacio a la crítica de las acusaciones de retrógrados y reaccionarios aplicadas a los enemigos de los aliados en nombre de «la más rendida admiración y simpatía por la grandeza del pueblo germánico, cuyos intereses son perfectamente armónicos con los de España»<sup>35</sup>. *La Tribuna* publicaba este manifiesto el 18 de diciembre de 1915 e intentaba presentar una concepción triunfalista sosteniendo que en España existía un gran entusiasmo por las Potencias Centrales. Entre los firmantes aparecen importantes científicos y hombres de letras como V. Gay, J. Alemany, J. Rubió, P. Bosch i Gimpera, M. de Montoliu, J. Calvo Sotelo, J. Vázquez de Mella, J. Benavente y J. M. Gil Robles<sup>36</sup>. Por último, aparecería, en enero de 1917, otro texto importante, el llamado de la Liga Antigermanófila, un grupo de intelectuales presididos por Pérez Galdós para los cuales el triunfo aliado llevaría a la liberación de España del atraso y el caciquismo<sup>37</sup>.

Pero la dominante aliadofilia intelectual no se ofrecía con contornos uniformes. Por ejemplo, Unamuno concebía la guerra como síntoma de un conflicto de culturas, en el que la germana representaba la ortodoxia religiosa e ideológica, el imperialismo inquisitorial del tecnicismo, el racionalismo, el científicismo y una democracia corrupta y organizada militarmente. El choque, creía, enfrentaba dos maneras de concebir el mundo, la *kultur* alemana y la *civilisation* francesa; esto lo llevaba a justificar el conflicto y a rechazar la neutralidad. La gue-

---

<sup>34</sup> El manifiesto aparece en *España*, núm. 24, 29 de julio de 1915, pp. 6-7. Este texto había aparecido originalmente en Francia, con una manifiesta muestra de simpatía de Maurras y Daudet en «Un manifeste des intellectuels espagnols. Pour les Alliés», *L'Action Française*, 5 de julio de 1915, p. 2.

<sup>35</sup> «Amistad germano-española», *La Tribuna*, 18 de diciembre de 1915; citado en DÍAZ PLAJA, F.: *Francófilos y germanófilos*, op. cit., p. 26.

<sup>36</sup> La lista completa, así como el manifiesto en su totalidad, pueden verse en DÍAZ PLAJA, F.: *Francófilos y germanófilos*, op. cit., pp. 26-27 y 339-343. Los ataques al manifiesto desde la aliadofilia no se harían esperar; véase, como ejemplo, FULMEN: «El manifest germanòfil», *La Campana de Gràcia*, 24 de diciembre de 1915, p. 2.

<sup>37</sup> «Manifiesto de la Liga Antigermanófila. A los españoles», *España*, 18 de enero de 1917, p. 2.

rra era, pues, fundamentalmente un conflicto entre dos ideas de cultura que se encontraban enfrentadas en sentido latente desde hacía tiempo, pero que ahora exteriorizaban violentamente su imposible convivencia<sup>38</sup>. En Ortega, como en Unamuno, el conflicto era interpretado en clave revitalizadora, pero dejando de lado el componente religioso para centrarse en el político. Si se tiene en consideración el diagnóstico de que España no tenía recursos bélicos para dar apoyo a una de las partes, se alcanza fácilmente a entender el concepto propugnado por Ortega de «política defensiva»<sup>39</sup>, que luego devendría en la idea de «neutralidad activa», y que se asemeja, en cierto sentido, a la propuesta de intervencionismo orsiano. La idea de neutralidad como ejemplo y manifestación de una nación muerta se alcanzaba con rotundidad en el valioso planteamiento que Ortega ofrece en su artículo «Ideas políticas»<sup>40</sup>, donde frente a la neutralidad de la nación muerta, irrumpe con la «neutralidad activa» que tímidamente se decantaría hacia los aliados. La aliadofilia orteguiana surgiría, finalmente, al anteponer las ideas de libertad e individualidad francesas e inglesas frente a las de igualdad y estatismo representadas por Alemania<sup>41</sup>. Y aquí, evidentemente, se diferenciaba de d'Ors.

Los casos de Unamuno y Ortega, a los que podríamos sumar entre otros intelectuales a Manuel Azaña<sup>42</sup> y Luis Araquistain<sup>43</sup>, nos permiten afirmar que la guerra era vista por los intelectuales aliadófilos como una posible salida al problema de la regeneración de España, que venía siendo el tema de discusión central desde finales del siglo anterior. Sus filias y sus fobias se orientarían a partir de esta idea fundamental.

Las preocupaciones sobre las que giraban organismos y publicaciones de los intelectuales madrileños y barceloneses eran similares. Pero, al mismo tiempo, entre unos y otros aparecen elementos que hacían modificar la proyección pública de sus doctrinas y estrategias.

---

<sup>38</sup> MENÉNDEZ ALZAMORA, M.: *La Generación del 14*, op. cit., pp. 291-293.

<sup>39</sup> ORTEGA y GASSET, J.: «Política de la neutralidad. España irresoluta», *España*, núm. 8, 19 de marzo de 1915, p. 1.

<sup>40</sup> *España*, núm. 22, 2 de julio de 1915, p. 2.

<sup>41</sup> ORTEGA y GASSET, J.: «Una manera de pensar. II», citado en MENÉNDEZ ALZAMORA, M.: *La Generación...*, op. cit., p. 298.

<sup>42</sup> JULIÁ, S.: «Azaña ante la Gran Guerra», *Claves de razón práctica*, 94 (1999), pp. 64-67.

<sup>43</sup> MONTERO, E.: «Luis Araquistain y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial», *Estudios de Historia Social*, 24-25 (1983), pp. 245-266.

En primer lugar, en Barcelona, los intelectuales disponían de un canal de actuación pública bien constituido y con un espacio relativamente propio muy superior al reformismo de Melquíades Álvarez en Madrid. Además, buena parte de ellos eran ya funcionarios con puestos de dirección en las instituciones públicas de la Mancomunidad. Finalmente, y éste es el elemento más importante, el juego de conceptos de la Gran Guerra (cosmopolitismo, unidad de Europa, pueblo, nación) sería llevado adelante a través de una mediación fundamental, el catalanismo, un complejo concepto que englobaba la reivindicación frente al Estado, la acción estatalista, una voluntad normalizadora e integradora y la aspiración intervencionista (imperialismo) fuera del estricto marco regional-nacional<sup>44</sup>. Por lo tanto, los temas sobre los que se asentarían los debates intelectuales alrededor de la guerra no serían muy diferentes de los que se discutían antes de ella, es decir, la presencia del factor europeo como horizonte de movilización del catalanismo y alternativa a la política española; el papel del intelectual-profesional en la escena pública catalana; y la supeditación de su acción a la situación de emergencia creada por la guerra.

Entre los intelectuales barceloneses, la aliadofilia estuvo mucho más extendida y radicalizada que en el resto de España y hubo pocos casos de simpatías germanófilas, entre ellos, los de Manuel de Montoliu (uno de los firmantes del primer *manifest* del grupo orsiano), Pere Bosch i Gimpera y Jordi Rubio. En cambio, muchas de las publicaciones más leídas eran declaradamente aliadófilas, como *El Poble Català*, *L'Esquella de la Torratxa*, *La Campana de Gràcia*, *Renaixement*, *El Diluvio*, *El Progreso* y *La Publicidad*. Entre los intelectuales, destacaban Pere Coromines, Gabriel Alomar y Santiago Rusiñol (Xarau), quien expresaba desde su *Glosari* una clara posición aliadófila en la cual tenía más importancia el futuro de Cataluña (y la lengua catalana) que el de Europa<sup>45</sup>.

La más representativa de las revistas aliadófilas, sin embargo, fue *Iberia*, que comenzó sus actividades como semanario el 10 de abril de 1915 presentando en la portada un duro ataque al grupo orsiano

---

<sup>44</sup> CASASSAS I YMBERT, J.: «Espacio cultural y cambio político. Los intelectuales catalanes y el catalanismo», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V-Historia Contemporánea, 6 (1993), p. 75.

<sup>45</sup> RAILLARD, E.: «Santiago Rusiñol face à la grande guerre. Autopsie d'un engagement», *Mélanges de la Casa Velázquez*, 18/1 (1982), pp. 289-310.

y a su postura neutralista<sup>46</sup>. La revista estaba dirigida por Claudi Ametlla y contaba con un consejo de redacción donde figuraban Màrius Aguilar, Romà Jori, Prudenci Bertrana, *Apa* y Eugeni Xammar y Rovira i Virgili, quien, desde su columna «*Ideari de la guerra*», actuaba como principal ideólogo de la publicación. *Iberia* era una iniciativa mucho más radicalmente aliadófila que *España* —la revista era impulsada logística y económicamente desde París—<sup>47</sup> y presentaba una serie excepcional de colaboradores, con algunos contactos con el semanario madrileño como Unamuno, Pérez de Ayala, Araquistain y S. de Madariaga. La revista se encuentra desde su inicio en plena sintonía con la radicalidad antialemana que experimentaba la gran mayoría de los intelectuales franceses y constituye uno de los documentos más destacables para estudiar las aspiraciones autonomistas y catalanistas en el escenario del conflicto europeo. En este sentido, puede observarse que mientras Romain Rolland era objeto de las críticas de la revista barcelonesa en sus primeras páginas<sup>48</sup>, paradójicamente, Charles Maurras recibía grandes elogios por la publicación de un artículo que demostraba sus simpatías por la francofilia catalana<sup>49</sup>.

La división entre francófilos y germanófilos existía, sin duda, también en Cataluña. Pero el elemento más relevante entre los intelectuales catalanes no pasaba por esta tensión, sino por el enfrentamiento surgido durante los primeros años del conflicto entre el neutralismo europeísta impulsado por Eugeni d'Ors y los grupos que giraban en torno a la aliadofilia. Ambos sectores permiten estudiar la figura del intelectual intervencionista que ve en el conflicto europeo una potencial salida a la crisis cultural y de país que viven Cataluña y España.

---

<sup>46</sup> Allí se ve una caricatura de *Apa* (Feliu Elías) que constituye todo un manifiesto contra la posición de d'Ors: un soldado alemán aparece comiendo carne humana, mientras un ángel le presenta un pergamino con la leyenda «*Lliga dels amics de l'Unitat Moral d'Europa*».

<sup>47</sup> Un informe de E. Gausson, cónsul francés en Barcelona, afirma: «*Grâce à la collaboration de quelques Français dévoués, j'ai favorisé la création, à Barcelone, d'une revue hebdomadaire, dont la rédaction est très éclectique, "Iberia" (...)*». AMAE, vol. 485, 6 de mayo de 1915.

<sup>48</sup> AGUILAR, M.: «Nuestra guerra», *Iberia*, núm. 1, 10 de abril de 1915, p. 6.

<sup>49</sup> Como ejemplo, GARRIGA MASSÓ, J.: «Fraternidad Catalana», *Iberia*, núm. 4, 1 de mayo de 1915, p. 6. El artículo de Maurras había sido publicado semanas antes en Francia. MAURRAS, Ch.: «La fraternité catalane», *L'Action Française*, 17 de abril de 1915, p. 1.

Para ambos, la guerra es un momento inmejorable para poner en práctica sus proyectos de catalanismo<sup>50</sup>.

### Eugenio d'Ors y la *guerra civil europea*

Antes de la guerra, d'Ors, el intelectual «*verbalitzador del noucentisme*»<sup>51</sup>, había presentado una idea bastante clara sobre su concepción de Europa y su cultura, marcada por la voluntad de un retorno mítico al Sacro Imperio Romano Germánico. A lo largo del *Glosari*, las referencias a Europa siempre habían aparecido conformadas a partir de esta construcción mítica. Junto a ella, estaba también presente la idea de las dos culturas, la latina (mediterránea) y la germánica, que habían construido una Europa dinámica durante toda su historia posterior y que le habían proporcionado una unidad desde la época clásica. Teniendo en cuenta estos elementos y resumiendo tal vez en exceso, podemos afirmar que la idea principal sobre la que debía constituirse Europa era la de federación, elemento proveniente de la Grecia clásica, siempre subordinada a la autoridad y el orden de un gobierno que debería quedar en manos de una aristocracia intelectual. Ors deseaba, pues, una Europa federal y republicana (en el sentido clásico) pero, también, autoritaria y jerarquizada. Este modelo de Europa estaba asentado sobre dos componentes estrechamente relacionados que fundamentaban la proyección exterior catalana en su propia concepción nacionalista: el mediterraneísmo<sup>52</sup> y el imperialismo<sup>53</sup>.

<sup>50</sup> No es casual, en este sentido, que éstos sean los temas sobre los que se enfoque un número especial de la revista *Les Annales des Nationalités*, coordinado por la cúpula de la Lliga Regionalista a través del trabajo de Alfons Maseras en París. *Les Annales des Nationalités, Etude sur la nation catalane*, núms. 6-8, Lausana, julio de 1916. En el «Comité de Patronazgo» de la *Union des Nationalités*, grupo responsable de la publicación de esta revista, se encontraban G. de Azcarate, F. Cambó, Puig i Cadafalch, Carme Karr y Unamuno.

<sup>51</sup> MURGADES, J.: «Eugeni d'Ors: verbalitzador del Noucentisme», en VVAA: *El noucentisme. Cicle de conferències fet a la Institució Cultural del CIC de Terrassa*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, p. 60.

<sup>52</sup> VALLCORBA, J.: *Noucentisme, mediterraneisme i classicisme. Apunts per a la història d'una estètica*, Barcelona, Quaderns Crema, 1994; GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «Noucentisme, catalanisme et arc latin», *La Pensée de Midi*, 1 (2000), pp. 44-51; MARFANY, J. LL.: «Noucentisme: una qüestió prèvia», *L'Aveng*, 194 (1995), pp. 16-19.

<sup>53</sup> UCELAY DA CAL, E.: *El imperialismo catalán*, Barcelona, Edhasa, 2003; TUS-

El proyecto político de resignificación de la cultura catalana impulsado por d'Ors había adoptado la forma definitiva durante su larga e interrumpida estancia en París, entre 1906 y 1911. Aquí, Xènius había recibido la influencia directa del pensamiento de Charles Maurras, basado en la conjunción de un nacionalismo integral y una estética clasicista<sup>54</sup>. Sus ideas, fundamentadas en una matriz cultural y étnica mediterránea, se relacionarían en el pensamiento de d'Ors con su teoría del imperialismo. Según él, Cataluña, nación potencialmente portadora de la futura redención europea, había comenzado su trayectoria ascendente desde el provincianismo y el regionalismo y había alcanzado el nacionalismo (la fórmula es la de Prat de la Riba en *La nacionalitat catalana*). Desde aquí, habría de elevarse para llegar a la universalidad, es decir, al Imperio. En la perspectiva orsiana, mientras que el nacionalismo exaltaba las diferencias de cada pueblo, el imperialismo, en cambio, aspiraba a unir los diferentes pueblos en un Estado. La tensión evidente planteada entre su pensamiento «no-nacionalista» y su situación de intelectual partícipe del proyecto de la Lliga Regionalista, intentaría resolverla Xènius mediante la diferenciación entre los nacionalismos español, que representaba el atraso más extremo, y el catalán (que es también un proyecto para España), que presentaba una perspectiva universalista, imperialista.

En líneas generales, en lugar de un nacionalismo individualista, d'Ors propondría el redescubrimiento de una tradición cultural diferente de la peninsular, vinculada al mundo clásico mediterráneo. A través de estos valores mediterráneos (culturales y, en cierta manera, etnicistas), d'Ors articularía un discurso nacional que pretendía ser válido para Cataluña y para España, un nuevo regeneracionismo que, al tiempo que se construía como nacionalismo catalán, se postulaba como remedio al problema nacional de España. Es decir, el nacionalismo catalán sería la plataforma de lanzamiento necesaria del proyecto

---

QUETS, J.: *L'imperialisme cultural d'Eugeni d'Ors*, Barcelona, Columna, 1989; VARELA, J.: «El sueño imperial de Eugenio d'Ors», *Historia y política*, 2 (1999), pp. 39-82. Para un contexto catalán más amplio, véase GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «El catalanismo en la hora del imperialismo: un estudio excepcional sobre la proyección hispánica del nacionalismo lligaire», *Studia historica. Historia contemporánea*, 23 (2005), pp. 297-312.

<sup>54</sup> La influencia de Maurras en España ha sido analizada en GONZÁLEZ CUEVAS, P.: *Perfil ideológico de la derecha española (teología política y orden social en la España contemporánea)*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992. Para el caso catalán, fd.: «Charles Maurras en Cataluña», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCIV, c. II (1998), pp. 309-362.



imperialista que sería, a su vez, el remedio para la España decadente. Aunque él lo negara, d'Ors no estaba haciendo otra cosa que articular un discurso nacionalista catalán y, simultáneamente, español.

Con estas ideas, durante los años inmediatamente anteriores a la guerra, Xènius se había convertido en el máximo exponente en Cataluña de la ideología del latinismo y del mediterraneísmo<sup>55</sup>. En agosto de 1914, llegaría a unas reflexiones complejas y difíciles de entender para muchos de sus contemporáneos pero que, de ninguna manera, constituyen una contradicción con sus planteamientos previos. Condicionado por una fuerte devoción por Francia, resultado de la influencia del nacionalismo integral de matriz maurrasiana, y una gran admiración por Alemania y su pasado imperial de valores de orden y jerarquía, habrá de realizar un juego de equilibrios que se verá reflejado a lo largo de los textos que escribirá durante la segunda mitad de 1914 en la serie de su glosario titulada *Lletres a Tina*, primera y fundamental expresión del pensamiento de Eugeni d'Ors respecto del conflicto europeo.

Pocos días después del inicio de la guerra —muy precozmente si tenemos en cuenta el contexto intelectual europeo—, el 8 de agosto, d'Ors plantea la definición central de su serie de glosas sobre el conflicto europeo: «LA GUERRA ENTRE FRANÇA I ALEMANYA ÉS UNA GUERRA CIVIL»<sup>56</sup>. La clave última de interpretación de esta definición se encuentra en la disolución de una remota unidad político-religiosa constituida por el Sacro Imperio Romano Germánico; la idea de una Europa imperial siempre latente, apareciendo y desapareciendo a lo largo de los siglos, es el elemento subyacente que puede interpretarse en esta idea. En este sentido, lejos de presentar una postura pesimista, para Xènius la guerra representa una posibilidad excepcional para la reconstitución de Europa —y de España, dentro de ella— a través de la (re)construcción mítica del Imperio de Carlomagno. Francia y Alemania constituían una comunidad y las glorias artísticas de cada una de estas culturas debían formar un único Imperio que, pese a los enfrentamientos, no podía dejar de existir. Este planteamiento presentaba varias dificultades, ya que proponía identificar Alemania como encarnación de la Idea —en sentido hegelia-

<sup>55</sup> BILBENY, N.: *Eugeni d'Ors i la ideologia del noucentisme*, Barcelona, La Magrana, 1988, pp. 128-133.

<sup>56</sup> ORS, E. d': *Lletres a Tina*, Barcelona, Quaderns Crema, 1993, p. 20.

no— y, al mismo tiempo, mantener el latinismo que situaba a Cataluña como el punto de partida geográfico y cultural de un proceso regenerador. Pero, consciente de este problema, realizaría un intento de conciliación sincrética entre el germanismo y el latinismo<sup>57</sup>.

La necesidad de reconstruir una cultura europea a partir de las vertientes alemana y francesa lo llevará a realizar una crítica del intento germano de construir una nueva cultura alemana, y europea, separada de la anterior. Los principales filósofos, intelectuales y políticos alemanes se habían equivocado, dirá Xènius: Hegel, Goethe, Novalis, Mommsen, todos los especialistas en la definición del ideal alemán desde Fichte hasta Chamberlain habían cometido el error de intentar impulsar la construcción de una cultura germánica independiente y dominante. El valor secreto del viejo espíritu germánico, la mayor aportación que la cultura germana podría hacer a la reconstitución europea, sería la *Llibertat*, que había sido extendida por Europa después de abatir al Imperio Romano. Así, el alma alemana tendría un secreto y un sentido, la *Llibertat*, pero su obra tendría otro secreto y otro sentido, la *Autoritat*, que sería «*la vella Idea Llatina —la de Roma—, la del Mediterrani—, la de l'Emperador Julià—, la de Plató!* (...) *la idea que es va corrompre amb la Revolució*»<sup>58</sup>. El esquema que sostenía este planteamiento era la identificación de Francia, de la cultura francesa del momento, con el *desastre* del liberalismo y la democracia del siglo XIX, mientras que Alemania, pese a sus intentos separatistas y de conquista, era entendida como la heredera y la protectora de los valores de la cultura europea del siglo XVII, del Absolutismo ilustrado francés y sus ideas de jerarquía, autoridad y orden. De esta manera, la *Autoritat* sería retornada a los latinos (a los mediterráneos, a los catalanes y a los españoles, por tanto) por aquellos que habían sido los primeros portadores de la idea de *Llibertat*. Así, manteniendo el recurso de su juego de antinomias tan habitual, d'Ors plantea que el káiser aportaba a Francia en forma de *Autoritat* lo mismo que

<sup>57</sup> MURGADES, J.: «Estudi introductorí», en ORS, E. d': *Lletres a Tina*, op. cit., pp. ix-xcii.

<sup>58</sup> ORS, E. d': *Lletres a Tina*, op. cit., p. 87. D'Ors ya había ensayado esta argumentación el año anterior: «Se veu que, si l'independència alemanya fou feta «contra» l'obra de Napoleón, l'Alemanya en ella mateixa, la moderna Alemanya fou feta, en gran part, «per» obra de Napoleón. (...) El que robava l'independència, donava, en canvi, llum de pensament i civil dignitat». ORS, E. d': «Napoleón i l'Alemanya», *Glosari 1912-1913-1914*, Barcelona, Quaderns Crema, 2005, p. 602.

Napoleón había dado a Europa en forma de una virtud típicamente germánica, la *Llibertat*, «¿El retrocés dels temps de Goethe no començaria a veure's compensat per l'avenç del temps nostre? ¿1914 no representaria una rèplica contrària, però simètrica a 1814?»<sup>59</sup>. A partir de estas ideas, la guerra permitiría poner las bases para una regeneración de Europa en un movimiento que solamente sería posible gracias al *orgullo de clase alemán*, es decir, al orgullo de función, al sentido social, al Estado, al Socialismo, en suma «l'hòme-funció apreciat per damunt de l'hòme-persona. La consciència d'ésser un òrgan prevalent sobre la consciència d'ésser un fi»<sup>60</sup>.

Para Xènius, era tan evidente la superioridad política y social germánica, en tanto antídoto para Europa en términos políticos y organizativos, como la preponderancia artística y filosófica latina frente a Alemania. La cultura mediterránea había de ser tan importante para la historia de Europa como para la Europa futura y su continuidad; es decir, su supervivencia constituía un elemento clave. Estos planteamientos llevarían a Xènius, otra vez, a unas ciertas dificultades para poder dotar de coherencia a su idea original de una guerra civil europea. La reconciliación llegaría a través de una fórmula, recurso típicamente orsiano, en la cual el pensamiento latino representaría la razón y el germánico, el componente vital y natural: «*Mediterranis per la cultura, som també germànics, perquè tota la natura n'és, en lo pregon de la nostra natura*»<sup>61</sup>.

En el segundo paréntesis de las *Lletres a Tina*, d'Ors planteará de manera clara —en sintonía con una cierta exaltación de la guerra que se había generalizado entre los intelectuales europeos y españoles— una definición que ya se encontraba implícita en sus afirmaciones previas: «*Son els alemanys avui els qui "tenen raó", qui porten l'esperit que*

<sup>59</sup> ORS, E. d': *Lletres a Tina*, op. cit., p. 96. Esta glosa publicada el 26 de septiembre se articula a partir de la idea de una *Marsellesa de l'Autoritat*, extraída de la lectura de una encuesta hecha en Francia, firmada con el seudónimo de Agathon y publicada un año antes con el título de *Les jeunes gens d'aujourd'hui*. Con este concepto d'Ors intentaría mostrar una cierta concordancia (ideal, aunque no práctica) entre los intereses de un grupo de intelectuales franceses y alemanes en torno a la lucha contra la anarquía y la decadencia europeas. Pocos meses después, Henri Massis, uno de los autores escondidos bajo el nombre de Agathon, publicaría su libro *Romain Rolland contre la France*, al cual d'Ors ya no haría referencia porque constituía, indirectamente, un ataque a sus propias ideas.

<sup>60</sup> ORS, E. d': *Lletres a Tina*, op. cit., p. 89.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 143.

ha de triomfar. Però la seva victòria ja és perfecta i acabada, amb el fet sol de la guerra, amb el fet sol de l'avenç. No cal la victòria definitiva. Menys encara cal la ruïna de l'adversari»<sup>62</sup>. La victoria de la *Autoritat* había comenzado con el propio inicio de la guerra, ya que toda la sociedad de la Francia anárquica se había organizado militarmente a partir de los principios germánicos de orden y jerarquía. En este sentido, afirmará que «*el demà es diu Civilisme, Socialisme, religió d'Estat*»<sup>63</sup>. Así, la potencialidad regeneradora de la guerra sería, también, un antídoto para el *problema* de España, siempre que ésta se dejara influir por los valores mediterráneos del imperialismo catalán: «*Volem, además, que aquest mot unitari, "Europa", pugui continuar servint-nos de bandera en un combat per la reforma i la cultura dins Espanya*»<sup>64</sup>.

Frente a una situación militar que parecía dar el triunfo a Alemania —lo cual, recordemos, implicaba la extensión de la *Autoritat* y la posibilidad de la reconstitución moderna del Imperio de Carlomagno—, d'Ors se atreverá, a finales de octubre, a hablar de paz y alianzas. El triunfo alemán, afirmarí, no pondría en peligro el mediterraneísmo esencial europeo y catalán, ya que el pensamiento latino integraría, a través de la ironía (concepto orsiano de matriz dialéctica), los componentes germánicos. Finalmente, Xènius propondría tres fuerzas que deberían encabezar la lucha por la paz: la Iglesia católica, representada por su pontífice; los organismos internacionales de carácter pacifista, representados en la figura del presidente Wilson, y el Socialismo Universal, que ante la falta de fuerzas o personas concretas podría ser designado bajo el símbolo de la «*Resurrecció de Jean Jaurès*»<sup>65</sup>.

La defensa de las ideas planteadas en las *Lletres a Tina*, su papel como intelectual-guía y la situación de radicalización que se vivía en Europa, España y Cataluña llevarían a Eugenio d'Ors a la creación

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 157.

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 159-161. Este socialismo universal, ligado a la resurrección de Jaurès, tiene, como plantea Murgades, un carácter redentorista, a pesar de que el elemento más relevante sea la falta de precisión presente alrededor del concepto. MURGADES, J.: «Estudi introductorio», en ORS, E. d': *Lletres a Tina*, op. cit., p. xx. Sin embargo, es necesario aclarar que la idea de socialismo que d'Ors sostiene en esta serie de glosas está relacionada claramente con el socialismo alemán de matriz estatista —el modelo es claramente spengleriano, esquematizado en 1919 en *Preussentum und Sozialismus*— y no con el de las izquierdas francesa y alemana.

del Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa<sup>66</sup> y a la publicación del primer «Manifest del Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa», el 27 de noviembre de 1914. Este manifiesto sería la expresión más importante de la plataforma, aunque escasamente difundido hasta la traducción francesa de Romain Rolland. El periódico barcelonés *La Vanguardia* sería el primero en publicarlo, seguramente por influencia de su director, firmante del texto<sup>67</sup>. El manifiesto afirmaba situarse «tan llunyà a l'internacionalisme amorf com a qualsevulla estret localisme», confirmaba su creencia en la irreductible «UNITAT MORAL D'EUROPA»<sup>68</sup> y a continuación planteaba la tesis de la justicia de la guerra como conflicto entre dos grandes intereses y la necesidad de trabajar para detener la destrucción completa de alguno de los adversarios. La novedad de este manifiesto no aparecía tanto en sus ideas, todas ellas presentes en las *Lletres a Tina*, sino en la composición heterogénea de sus firmantes, entre los que encontramos varios discípulos intelectuales de Xènius, pero también personalidades que podrían situarse lejos de su entorno más cercano, como Carme Karr o Rafael Campanals. Posteriormente, se sumaron otras firmas como las del propio Romain Rolland, la de Andreu Nin y las de algunas entidades pacifistas europeas<sup>69</sup>.

Sin duda, el gran impulso del grupo, del manifiesto y del propio d'Ors se produjo con la publicación del texto en el periódico suizo *Le*

---

<sup>66</sup> Sobre la fundación, véanse JARDÍ, E.: *Eugeni d'Ors. Obra i vida*, Barcelona, Quaderns Crema, 1990, pp. 158-159; y TORREGROSA, M.: *Filosofía y vida de Eugenio d'Ors. Etapa catalana: 1881-1921*, Navarra, Ediciones Universidad de Navarra, 2003, p. 178.

<sup>67</sup> «Un documento. La unidad de Europa», *La Vanguardia*, Barcelona, 1 de diciembre de 1914, p. 7. El periódico de los regionalistas, por su parte, se referiría a él semanas más tarde, en «El conflicte europeu. El Comitè d'Amics de l'Unitat Moral d'Europa», *La Veü de Catalunya* (edición de la mañana), 1 de enero de 1915, p. 2. También el manifiesto aparecería en España en *El Diluvio*, *El País*, *Aurora Social* (periódico socialista de Gijón) y la revista *España*.

<sup>68</sup> ORS, E. d': «El Manifest», *Glosari 1915*, Barcelona, Quaderns Crema, 1990, p. 47. Cito el manifiesto a partir de la glosa publicada por Xènius el 8 de febrero de 1915 en *La Veü de Catalunya*.

<sup>69</sup> La lista completa de los firmantes del manifiesto no es exactamente la que proporciona d'Ors en el *Glosari 1915* (p. 49), ya que a ésta deben agregarse las que van apareciendo a lo largo del «Ampli Debat» de ese año y también algunas que no están publicadas aquí —como la de Joan Salvat-Papasseit— y que se encuentran en la Biblioteca de Catalunya. Secció de Manuscrits. Documentació d'Eugeni d'Ors (BC en adelante), Ms. 4720.

*Journal de Genève*, traducido al francés<sup>70</sup>. A pesar de que la genealogía de la relación personal entre Rolland y d'Ors se inicia con una referencia hecha por Miguel de Unamuno en una carta al intelectual francés<sup>71</sup>, este último recibió el manifiesto a través del periodista Julio Gómez de Fabián y lo publicaría traducido en el diario ginebrino<sup>72</sup>. Exactamente una semana después de la publicación de la traducción de Rolland, Xènius se presentaba en Bilbao, invitado por la Junta Directiva de la Sociedad «El Sitio», que ya se había adherido al manifiesto del Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa, para que expusiese sus ideas sobre el conflicto europeo. La disertación se titularía «Defensa del Mediterráneo en la Guerra Grande»<sup>73</sup> y constituyó un excelente resumen de las ideas que Xènius había presentado a lo largo de sus *Lletres a Tina*, y que también habían aparecido en el texto inaugural de su agrupamiento europeísta. Aquí, d'Ors se propuso dejar clara, otra vez, su posición frente a la guerra a través de una rotunda negativa a cualquier alusión al neutralismo, al pacifismo y a la pertenencia a cualquiera de los dos bandos en lucha. Los verdaderos neutrales, diría, eran aquellos que desertan de la guerra en sus conciencias para alistarse cobardemente en la otra guerra, la de las trin-

<sup>70</sup> «Pour l'Europe. Un manifeste des écrivains et penseurs de Catalogne», *Le Journal de Genève*, 9 de enero de 1915, p. 1. Probablemente (a pesar de que la versión de Eugeni d'Ors sea que corresponde a Rolland) la traducción del manifiesto al francés haya sido realizada por el propio Xènius, ya que en el fondo de la correspondencia de Romain Rolland se encuentra una copia del manifiesto mecanografiada traducida al francés por Eugeni d'Ors y enviada en un sobre con el sello «Comitè d'Amics de l'Unitat Moral d'Europa». *Correspondance Fonds Romain Rolland. Bibliothèque Nationale de France. Site Richelieu. Département des Manuscrits Occidentaux* (CFFR en adelante). Eugenio Ors y Rovira. La relación entre Rolland y Ors ha sido trabajada hasta ahora solamente por la doctora Àngels Santa en sus artículos. Véanse SANTA, À.: «Eugeni d'Ors i Romain Rolland», en *Homenatge a Antoni Comas: miscel·lània in memoriam*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1985, pp. 415-434, e ÍD.: «Eugeni d'Ors et Roger Martin du Gard à travers Romain Rolland: des amitiés franco-allemandes», *L'ull crític*, 11-12 (2007), pp. 193-206.

<sup>71</sup> CFFR. Miguel de Unamuno. 16 de octubre de 1914. Esta carta se encuentra resumida también en ROLLAND, R.: *Diarios de los años de guerra 1914-1919*, t. I, Buenos Aires, Librería Hachette, 1954, p. 51.

<sup>72</sup> ROLLAND, R.: *Diarios...*, *op. cit.*, t. I, p. 134. Gómez de Fabián era el corresponsal en París de los diarios *El Mundo*, de Madrid, y *La Vanguardia*, de Buenos Aires. Se puede seguir de manera detallada esta relación a través de la documentación francesa y barcelonesa. CFFR, Julio de Gómez de Fabián; BC, Ms. 4720.

<sup>73</sup> El texto original de la conferencia aparecería en el periódico de Bilbao *El Liberal*, núm. 4832, 17 y 18 de enero de 1915.

cheras. En este sentido, su relación con Romain Rolland sería utilizada para dar relevancia europea a su planteamiento, ya que lo consideraba el ejemplo más acabado de quien había sabido superar la parcialidad de las dos neutralidades, la del ecléctico vulgar y la del estéril separatista.

El mismo día en que Xènius pronunciaba estas palabras en Bilbao aparecía en París un artículo del catedrático de la Sorbonne Alphonse Aulard sobre el «Manifest del Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa» que se hacía eco de la publicación de la traducción de Rolland en Ginebra<sup>74</sup>. Con él se iniciaba una dinámica de grupos de intelectuales a partir de la cual se acabarían conformando dos campos de fuerza entrelazados en los cuales debería aprender a moverse Xènius: el francés-europeo y el catalán-español.

### **El campo de fuerzas europeo, nacionalistas franceses y neutralistas europeos**

A partir de 1915, Eugeni d'Ors, como parte de la intelectualidad europea, se encontrará dentro de un campo de fuerzas construido a partir de dos polos. Por un lado, los minoritarios neutralistas, europeístas y pacifistas más o menos cercanos a Romain Rolland; por el otro, Alphonse Aulard, la *Académie Française*, *Action Française* y la abrumadora mayoría de los intelectuales y académicos franceses. En la conformación de esta disputa, Marius André, escritor, traductor al francés de varias obras de Santiago Rusiñol y admirador de Charles Maurras, asumiría un papel clave<sup>75</sup>. En el lado opuesto, esta situación llevaría a Xènius a establecer contactos con toda una serie de grupos internacionales que tenían como objetivo la neutralidad y la paz y como líder, a Rolland.

La campaña contra el Comitè y Xènius se inició con el citado artículo de Aulard, donde se afirmaba con rotundidad que el manifiesto

---

<sup>74</sup> AULARD, A.: «Un Manifeste Etrange», *L'Information politique, économique et financière*, 16 de enero de 1915, p. 1.

<sup>75</sup> Véase ANDRÉ, M.: *La Catalogne et les germanophiles*, Barcelona, Llibreria espanyola, 1915. Es necesario destacar que la documentación francesa y catalana nos permite afirmar que André trabajaba durante esos meses como agente de propaganda francés en España en estrecha relación con la Embajada francesa en Madrid y el Consulado en Barcelona.

«ne représente à aucun degré l'opinion de l'Espagne libérale. C'est une manœuvre allemande»<sup>76</sup>. Pocos días más tarde, las páginas de este mismo periódico fueron escenario de una particular alianza entre simpatizantes y enemigos acérrimos de los valores de la Revolución Francesa. La guerra y la *Union Sacrée* harían posible que Aulard se encontrara junto a Charles Maurras, el más reconocido impulsor de las ideas monárquicas en Francia y uno de las influencias más destacadas de Eugeni d'Ors. El nexo entre ambos sería el francés Marius André, entonces residente en España, que el 22 de febrero escribía una carta a Aulard, que sería luego publicada en el periódico en el que este último colaboraba<sup>77</sup>. Personalizando sus ataques en Eugeni d'Ors y demostrando un gran conocimiento de las glosas que éste había publicado, el simpatizante de *Action Française* forzaba los argumentos sosteniendo que «pour avoir d'être impartial, il prêche à la fois le démembrement de la France et celui de l'Allemagne. On sait ce que cela veut dire (...) C'est un agent du germanisme».

La conjunción entre Aulard y Maurras no era fortuita. La actividad de *Action Française* y André contra Rolland y d'Ors ya había comenzado casi un mes antes desde las páginas del periódico donde escribían Maurras y Daudet. A mediados de febrero, había aparecido un artículo sobre España y la cuestión del latinismo frente a la guerra firmado por el primero en el cual se daba una gran importancia a la acción de André en Cataluña, a quien calificaba como «*consul de France*». Seguidamente, Maurras dirigía los ataques al periódico regionalista e indirectamente a Xènius por haber destacado en sus glosas a Rolland como la «*conscience de la France*»<sup>78</sup>. Poco más de un mes después, Maurras volvería a la carga contra d'Ors y Rolland titulando dos apartados de su columna habitual —«*La politique*»— como «*Marius André et Romain Rolland*» y «*Germanophiles catalanes*»<sup>79</sup>. El primer texto era una defensa de André frente a las críticas

<sup>76</sup> Aulard volvería a criticar a d'Ors en una de sus clases de su *Course d'histoire de la Révolution Française* en la Sorbonne tres días después. AULARD, A.: *La guerre actuelle commentée par l'Histoire. Vues et impressions au jour le jour (1914-1916)*, París, Librairie Payot & Cie., 1916, pp. 14-16.

<sup>77</sup> X.: «La propagande Germanophile en Espagne», *L'Information politique, économique et financière*, 6 de marzo de 1915, p. 3. A pesar de que la carta está firmada solamente con la letra X, todos las referencias que aparecerán posteriormente nos permiten afirmar que André era quien la había escrito.

<sup>78</sup> MAURRAS, Ch.: «La politique», *L'Action Française*, 13 de febrero de 1915, p. 1.

<sup>79</sup> *Ibid.*, 27 de marzo de 1915, p. 1.



que Rolland había vertido en un artículo aparecido en *L'Humanité*<sup>80</sup> mientras que el segundo, dedicado a Xènius, estaba construido a partir de citas de unas glosas que le permitían afirmar que «*ce texte énorme suffira, je crois, à montrer ce qu'on est capable de souffrir dans les colonnes de l'Humanité comme dans le cerveau de M. Romain Rolland, par simple passion de l'Allemagne*»<sup>81</sup>. D'Ors, por su parte, respondería desde las páginas de *España* acusando a Maurras de haber traicionado sus propios valores, reafirmando sus ideas presentadas en las *Lletres a Tina* y explicitando simultáneamente su decepción por la actitud del intelectual francés, a quien consideraba una referencia intelectual: «¿Por qué no llamaríamos *germanizados* a aquellos que en la Francia de hoy han clamado por el espíritu de autoridad, que ha avanzado con el avance de huestes nuevas? Y estos son los suyos, señor Maurras. Estos son los monárquicos, los nacionalistas, los imperialistas»<sup>82</sup>. Efectivamente, era el líder de *Action Française* quien había traicionado sus valores y no d'Ors, que seguía defendiendo lo mismo que había sostenido antes de la guerra.

Durante los meses siguientes, los principales referentes de *Action Française* establecerían contactos con políticos como J. Garriga Masó<sup>83</sup> y seguirían apoyando a André y a Santiago Rusiñol, a quien Léon Daudet consideraba como uno de los elementos más activos en Cataluña en la campaña contra los *germanófilos* de Barcelona. El apoyo a los intelectuales francófilos españoles y los ataques a las iniciativas pacifistas<sup>84</sup> serían una constante que el grupo monárquico y nacionalista francés no abandonaría nunca a lo largo de la guerra.

Más allá de la extraña alianza entre Aulard y Maurras, Eugeni d'Ors recibiría también críticas del hispanista, miembro de la dirección del *Bulletin Hispanique*, Alfred Morel-Fatio, aunque éstas serían de menor calibre y tendrían más resonancia en España y Cataluña que en Francia<sup>85</sup>. Morel-Fatio, desde la *Revue des Deux Mondes*, lle-

<sup>80</sup> ROLLAND, R.: «Lettre à M. Marius A.», *L'Humanité*, 26 de marzo de 1915, p. 1.

<sup>81</sup> MAURRAS, Ch.: «La politique», *L'Action Française*, 27 de marzo de 1915, p. 1.

<sup>82</sup> XÈNIUS: «Las obras y los días», *España*, núm. 18, 28 de mayo de 1915, p. 4.

<sup>83</sup> Véanse los dos artículos de Charles Maurras titulados «La fraternité catalane», *L'Action Française*, 17 y 18 de abril de 1915, p. 1.

<sup>84</sup> MAURRAS, Ch.: «La politique», *L'Action Française*, 8 de septiembre de 1915, p. 1.

<sup>85</sup> MOREL FATIO, A.: «L'attitude de l'Espagne dans la guerre actuelle», *Le Correspondant*, 25 de mayo de 1915, p. 292.

garía a afirmar que a pesar de la enorme simpatía despertada por Francia en Barcelona, la única nota discordante entre los catalanistas la daba el «*Manifest des amis de l'unité morale européenne*»<sup>86</sup>. Asimismo, los cuestionamientos también partirían desde la revista *Mercur de France*, a través de los textos sobre España que escribía Marcel Robin<sup>87</sup>.

En este contexto de gran ofensiva contra sus postulados, los apoyos intelectuales y las simpatías que Xènius recibió en Europa fueron más bien escasos. Su situación, como ya hemos dicho, quedaría ligada, en lo bueno y en lo malo, a la de Romain Rolland, en un momento en que las ideas del autor de *Jean-Christophe* no eran bien recibidas en Europa<sup>88</sup>. Así, d'Ors establecería relaciones epistolares con la *Union of Democratic Control*<sup>89</sup> y con la sociedad alemana *Neues Vaterland*<sup>90</sup>. Pero la más importante de ellas se desarrollaría con la *Nederlandsche Anti-Oorlog Raad*, sección holandesa de la *Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté*, que invitaría al Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa a formar parte de su agrupamiento internacional. Durante este año, también recibiría una propuesta para participar en el Consejo Internacional de la *Organisation Centrale pour une Paix Durable* para preparar una reunión internacional que debía realizarse en La Haya entre el 7 y el 10 de abril de 1915<sup>91</sup>.

A pesar de las críticas que recibía, la proyección europea de Xènius como intelectual y la de su grupo, como vemos, se potenciaba. Como resultado también de la actividad de Rolland, d'Ors vería publicadas unas referencias a su manifiesto en Holanda en una carta de Rolland a F. van Eeden<sup>92</sup>, que luego aparecerá traducida en París,

<sup>86</sup> MOREL FATIO, A.: «L'Espagne et la guerre», *Revue des Deux Mondes*, 1 de mayo de 1915, p. 91.

<sup>87</sup> ROBIN, M.: «Revue de mois. Espagne», *Mercur de France*, 1 de mayo de 1915, pp. 149-160.

<sup>88</sup> STARR, W.: *Romain Rolland and a World at War*, *op. cit.*, pp 50-65.

<sup>89</sup> BC, Ms. 4720, Carta de Charles Trevelyan a Eugeni d'Ors, Londres, 20 de enero de 1915.

<sup>90</sup> ROLLAND, R.: *Diarios...*, *op. cit.*, t. I, p. 199.

<sup>91</sup> BC, Ms. 4720, Carta de la Organisation Centrale pour une Paix Durable, sección holandesa «Nederlandsche Anti Oorlog Raad» a Eugeni d'Ors, La Haya, 1915. D'Ors finalmente no asistiría a la reunión (tampoco lo haría Altamira como representante español) pero sí asumiría el Programa Mínimo resultante de ella y lo difundiría en Cataluña y España. Es necesario recordar que eran parte de este grupo, entre otros, Rafael Altamira, Th. Ruyssen, A. Forel, C. Huysmans y Paul Otlet.

<sup>92</sup> Esta carta apareció originalmente publicada en el periódico holandés *De Ams-*

en el diario *L'Humanité*<sup>93</sup>. Dos meses después, en la revista alemana *Das Forum* en el número de marzo de 1915<sup>94</sup> se publicaría el texto completo del manifiesto, alcanzando así un ambiente intelectual al cual no había podido llegar hasta entonces. También uno de los defensores más activos de Romain Rolland, Henri Guilbeaux, difundiría sus ideas desde la neutral Suiza y volvería a referirse a las acusaciones de Marius André, Maurras y Aulard<sup>95</sup>.

El catalán Alfons Maseras, residente en París y profundamente inmerso en el ambiente intelectual europeo del momento, se ocupó también de la polémica suscitada en Francia. En el número de marzo de 1915 de la revista publicada en Lausana *Les Annales des Nationalités*<sup>96</sup> escribió un primer artículo sobre la guerra y Cataluña<sup>97</sup>; y luego publicó un dossier dedicado al debate titulado «Les sympathies Catalanes pour la France et ses Alliés». Así, además de poner en circulación entre los intelectuales europeos (y catalanes, ya que la revista era también leída en Barcelona) los principales textos de la polémica, Maseras realizaba en el primer texto del dossier una importante defensa de Eugeni d'Ors, tal vez la de mayor profundidad intelectual, si tenemos en cuenta que Maseras era partidario de la victoria de los aliados y un reconocido francófilo<sup>98</sup>.

A pesar de que Rolland y Xènius no coincidían plenamente en las reflexiones en torno a la guerra y al porvenir europeo, podríamos afir-

---

*terdammer* el 24 de enero. Posteriormente sería incluida en la compilación *Au-dessus de la mêlée*.

<sup>93</sup> «Le Droit des Peuples. Une lettre de Romain Rolland à un écrivain néerlandais», *L'Humanité*, 15 de febrero de 1915, p. 1.

<sup>94</sup> *Das Forum*, número de marzo de 1915, pp. 651-653. La traducción del manifiesto al alemán habría sido obra de W. Herzog, a quien Rolland se había referido elogiosamente en sus diarios. Véanse ROLLAND, R.: *Diarios...*, op. cit., t. I, pp. 117 y 168; STARR, W.: *Romain Rolland and a World at War*, op. cit., pp. 44; y CHEVAL, R.: *Romain Rolland*, op. cit., p. 403.

<sup>95</sup> GUILBEAUX, H.: *Pour Romain Rolland*, Ginebra, J. H. Jeheber Librairie-Editeur, 1915, pp. 22-23.

<sup>96</sup> Es importante destacar que la revista estaba dirigida por el diputado por París P. Painlevé, y que en su *Comité de Patronage* figuraban G. de Azcárate, F. Cambó, J. Puig i Cadafalch, C. Karr y M. de Unamuno.

<sup>97</sup> MASERAS, A.: «La Catalogne et la guerre», *Les Annales des Nationalités*, 3 (1915), pp. 70-72.

<sup>98</sup> «Les sympathies Catalanes pour la France et ses Alliés», *Les Annales des Nationalités*, 4 (1915), pp. 102-116. Sobre la actividad de Maseras durante la guerra, véase CORRETTGER, M.: *Alfons Maseras: Intel·lectual d'acció i literat*, Barcelona, Curial-L'Abadía de Montserrat, 1995, pp. 85-107.

mar, esquemáticamente, que en el seno del ambiente intelectual francés los ataques a sus figuras estaban liderados, cuantitativa y cualitativamente, por los sectores más conservadores de la intelectualidad francesa, con *Action Française* como grupo más visible. Por otro lado, entre sus tímidos apoyos, debemos contar las publicaciones e intelectuales más cercanos a las izquierdas y a un difuso pacifismo con *L'Humanité* y Romain Rolland como elementos más destacados. La disputa se situaría, pues, entre Rolland —y d'Ors junto a él— y *Action Française*, tal como afirmaría el primero en su última carta a Marius André, motivada por toda la polémica sobre los intelectuales catalanes: «*je veux éviter, autant que je le puis, le spectacle attristant de deux Français en conflit, à l'étranger; et ce spectacle n'aurait jamais eu lieu, s'il n'avait tenu qu'à moi. C'est vous qui l'avez provoqué. Si, par la suite, l'Action Française recommence ses attaques, il est bien certain que L'Humanité répondrait; et, au besoin, je répondrai. Mais ce sera malgré moi; il faudra que j'y soit forcé*»<sup>99</sup>.

Como consecuencia del debate hasta aquí reseñado, podemos afirmar con claridad que Xènius despertó muy pocas simpatías en Francia, y que sus posiciones, lejos de intentar ser comprendidas, fueron asimiladas en el mismo contexto intelectual que rechazaba las tesis de Romain Rolland. D'Ors era muy consciente de esta situación y en unas cartas que le envió a Unamuno durante el mes de mayo se lamentaba: «A mí ahora todo ese mundo de *camelots*, de Maurras abajo, me ha tomado por cabeza de turco y me dicen mil perrerías, con motivo de lo de la “Unidad Moral de Europa”, y sólo del otro lado, *Humanité* o *Bataille Syndicaliste* o *nacionalistas (Annals de)* o filantrópicos, soy defendido tímidamente»<sup>100</sup>. Xènius había quedado situado a merced de las tensiones entre los nacionalistas franceses y los neutralistas europeos. No era ni una cosa ni otra, pero las fuerzas magnéticas del campo lo acabarían acercando a uno de los polos, tanto por una cierta concordancia en las ideas respecto a Europa como por criterios elementales de supervivencia intelectual.

<sup>99</sup> CFRR, Marius André, Carta de Romain Rolland a Marius André, Ginebra, 18 de mayo de 1915.

<sup>100</sup> Carta de Eugeni d'Ors a Miguel de Unamuno, Barcelona, 7 de mayo de 1915. CACHO VIU, V.: *Revisión de Eugenio d'Ors (1902-1930)*, Barcelona, Quaderns Crema-Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1997, p. 336.

## El campo de fuerzas catalán-español

A pesar de que el pensamiento de d'Ors tenía claras compatibilidades con la idea de «neutralidad activa» de Ortega y de que *España* había publicado y firmado el primer manifiesto del Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa, las críticas recibidas en Francia también tendrían su contrapartida en España y Cataluña.

Entre los españoles, no tardaría en aparecer la figura de Miguel de Unamuno, que se había declarado contrario a Alemania, a su acción y a su pensamiento. Unamuno había dedicado un texto a Xènius discutiendo su visión sobre la cultura y la filosofía alemanas<sup>101</sup>, al cual el intelectual catalán, continuando dentro de su esquema, respondería «*Jo sé que és adversari d'Alemanya perquè ell és també, en lo íntim del seu cor, adversari de França. Jo sé que ell és adversari d'Alemanya perquè és, en plena consciència i en explícita definició, adversari d'Europa*»<sup>102</sup>. Este debate continuó con una respuesta del rector de Salamanca que, a pesar de reconocer la «gran agudeza y perspicacia psicológica de Xènius», plantearía que, no obstante las evidentes influencias entre las dos culturas, «ni Francia ni Alemania —ni Europa, por lo tanto, como no sea la Europa pura, categórica y como tal algo arbitraria— son dos entidades tan simples»<sup>103</sup>. Las discusiones seguirían, pero cada vez más con unas posiciones radicalmente más aliadófilas del intelectual salmantino.

Entre los catalanes, por su parte, las primeras reacciones fueron las críticas de Mario Aguilar —desde las páginas de *La Campana de Gràcia*—, Gabriel Alomar —en *El Día Gráfico* y *La Campana de Gràcia*— y, con una mayor radicalidad en sintonía con Léon Daudet, Santiago Rusiñol desde *L'Esquella de la Torratxa*. Desde *La Veu de Catalunya*, en cambio, aparecerían comentarios tibiamente positivos respecto a d'Ors y al Comitè.

Pero con el desarrollo de la guerra y con unas polémicas de radicalidad creciente entre los intelectuales, esta situación se modificaría rela-

<sup>101</sup> UNAMUNO, M. de: «Uebermensch», *El Día Gráfico*, 30 de octubre de 1914, p. 3.

<sup>102</sup> ORS, E. d': *Lletres a Tina*, op. cit., p. 187.

<sup>103</sup> UNAMUNO, M. de: «Franco-Alemania», *El Día Gráfico*, 6 de diciembre de 1914, pp. 3-4. La polémica con Unamuno también aparecerá en los artículos sobre «el célebre Benítez», publicados en *El Día Gráfico* durante estos meses.

tivamente. La influencia francesa a través de la propaganda, de la acción de la Embajada en Madrid y del Consulado barcelonés agudizó la aliadofilia de muchos de ellos. Y d'Ors también sufriría estos cambios. Así, la revista *España* comenzaría a mostrar de manera creciente unas simpatías aliadófilas cada vez más radicales<sup>104</sup>. Junto con las colaboraciones periódicas de tendencia favorable a Francia, la revista publicaría el *Manifest dels Catalans*<sup>105</sup> y, más tarde, un artículo escrito por Miguel de Unamuno favorable a la entrada en guerra de España a favor de los aliados<sup>106</sup>. En el número siguiente, aparecería el manifiesto de los intelectuales españoles a favor de las naciones aliadas con la firma, entre otros, de Ortega y Gasset<sup>107</sup>. Evidentemente, en este contexto, eran cada vez más difíciles de mantener las visiones de Xènius y Romain Rolland en las páginas del semanario, y el intelectual catalán dejaría de colaborar en el mes de junio con su columna «Las obras y los días», que había iniciado con el primer número de la revista. El francés, por su parte, comenzaría a recibir unas críticas que ya no se distinguían demasiado de las que estaban publicándose en Francia<sup>108</sup>.

Entre los intelectuales catalanes, la situación tuvo una mayor dureza, en parte, producto de la acción de Marius André en Barcelona y de las cercanas relaciones entre una parte de los intelectuales próximos al catalanismo republicano con Charles Maurras y Léon Daudet<sup>109</sup>. Las críticas más fuertes vendrían desde D. Martí i Julià y la *Unió Catalanista* y, sobre todo, desde las publicaciones *El Poble Català* e *Iberia*. En la primera de éstas, los textos de Lluís Pellissier —seudónimo de Jules Delpont, catalán francés y colaborador del periódico afín a *Action Française Le Rousillon*— y de I. Ribera i Robira demuestran la conexión mencionada<sup>110</sup> y también reflejan con claridad la actividad de

<sup>104</sup> Recordemos que d'Ors había saludado la aparición de la revista como expresión de la «*Espanya real*». ORS, E. d': «España», *Glosari 1915*, op. cit., p. 32.

<sup>105</sup> «Un manifiesto», *España*, núm. 13, 23 de abril de 1915, p. 10.

<sup>106</sup> UNAMUNO, M. de: «El por qué de la crisis», *España*, núm. 23, 2 de julio de 1915, p. 4.

<sup>107</sup> «Manifiesto de adhesión a las naciones aliadas», *España*, núm. 24, 9 de julio de 1915, p. 6.

<sup>108</sup> «Figuras contemporáneas. Romain Rolland», *España*, núm. 29, 12 de agosto de 1915, p. 4.

<sup>109</sup> He analizado este tema en FUENTES CODERA, M.: «Charles Maurras i el republicanisme català contra Romain Rolland i Eugeni d'Ors. L'experiència de la Gran Guerra i els intel·lectuals catalans», *Afers*, 62 (2009) (en prensa).

<sup>110</sup> PELLISSIER, LL.: «Falsos neutrals», *El Poble Català*, 6 de abril de 1915, p. 1.

Marius André y sus críticas a d'Ors y a Rolland<sup>111</sup>. Esto también puede observarse en el semanario *Iberia*. Como hemos comentado, ya desde el primer número la revista atacaba al grupo de Xènius con una ilustración de *Apa* en su portada y también podían leerse unas primeras críticas a Romain Rolland<sup>112</sup> y, páginas más adelante, una reseña del «*Ampli Debat*» del *Glosari d'Ors*<sup>113</sup>. Mario Aguilar identificaba a éste y Rolland como aliados; mientras que al francés le criticaba su búsqueda de la verdad en medio del horror («Pilatos, en nuestros días, escribiría apostillas al margen de los artículos de Romain Rolland»), al catalán le achacaba su deseo de triunfo de la Autoridad sobre la Democracia, de la coacción sobre la libertad<sup>114</sup>. En los meses siguientes, la revista continuaría mostrando sus coincidencias con Maurras y su grupo, junto con las críticas al europeísmo y al neutralismo orsianos<sup>115</sup>. Las relaciones entre el republicanismo catalán y los intelectuales franceses y las esperanzas de autonomía catalana en el escenario europeo futuro continuaron a lo largo de toda la guerra, aunque estas últimas se verían frustradas después de 1919.

Como consecuencia de las polémicas generadas, el Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa recibió una serie de adhesiones de intelectuales catalanes, españoles y europeos durante 1915. Xènius se encargó de hacer visibles estos apoyos junto a las críticas que había estado recibiendo en *La Veu de Catalunya*. Entre ellos, es importante destacar *El Día Gráfico* —el único diario que publicaba algunas noticias sobre las actividades del Comitè— y las adhesiones de algunas publicaciones extranjeras como *La Bataille Syndicaliste* de Francia. Entre las organizaciones y los intelectuales destacan el periodista italiano Arturo Farinelli, J. Gómez de Fabián, J. Vidal y Tarragó, Valentín Farnés, José Alemany, el Ateneo Enciclopédico Popular, S. Vinar-

---

<sup>111</sup> ANDRÉ, M.: «Carta a Romain Rolland», *El Poble Català*, 28 de febrero de 1915, p. 1; «Resposta de Romain Rolland», *El Poble Català*, 24 de marzo de 1915, p. 1; ANDRÉ, M.: «Contra els catalans germanophiles. Appel aux catalans Français», *El Poble Català*, 21 de abril de 1915, p. 2; ANDRÉ, M.: «Carta oberta an en Ribera i Robiera. Director de El Poble Català», *El Poble Català*, 26 de abril de 1915, p. 1.

<sup>112</sup> «Declaración», *Iberia*, núm. 1, 10 de abril de 1915, p. 1.

<sup>113</sup> «*Ampli Debat*» fue el título de la serie de glosas que publicó entre el 3 de febrero y el 3 de abril, recogiendo las reacciones que suscitaba el primer manifiesto del Comitè.

<sup>114</sup> AGUILAR, M.: «Nuestra guerra», *Iberia*, núm. 1, 10 de abril de 1915, p. 6.

<sup>115</sup> GARRIGA MASSÓ, J.: «Fraternidad Catalana», *Iberia*, núm. 4, 1 de mayo de 1915, p. 6.

dell (redactor jefe de *El Día Gráfico*), Joan Torrendell y Joan Salvat-Papasseit (Gorkiano), entre otros. Ortega y Gasset sería uno de los destacados intelectuales que firmarían con posterioridad a la publicación. Pero, a pesar de estos nombres, eran muy pocos los intelectuales españoles y catalanes que daban un apoyo real a d'Ors, y la mayoría de los que lo hacían no dejaba de manifestar su aliadofilia o su germanofilia cada vez que podía.

Hacia 1916, las críticas a Xènius desaparecieron paulatinamente de la prensa francesa, española y catalana, en cierto sentido, como consecuencia de la menor dedicación de d'Ors al tema de la guerra en sus glosas y, también, como resultado de una menor visibilidad del Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa. A pesar de esto, la publicación del grupo titulada *Els Amics d'Europa*<sup>116</sup> y el *Glosari* de Xènius en los años 1916 y 1917 nos permiten observar un cierto acercamiento a planteamientos cercanos a la idea de una Sociedad de Naciones y de un difuso pacifismo en la línea rollandiana, aunque en convivencia con su constante imperialismo (mediterráneo-catalán) y su federalismo clasicista. En estos años, d'Ors dejaría de chocar contra la mayor parte de la intelectualidad europea, española y catalana, que comenzaba a ver que la guerra y su horror se prolongaban mucho más de lo previsto.

## Ideas finales

Para poder situar todas estas discusiones en Cataluña y en España que es, en última instancia, donde asumirían un relieve que podía ir más allá del mero debate de ideas, resulta fundamental valorarlas teniendo en cuenta tres elementos.

En primer lugar, he intentado mostrar la relativa importancia europea del pensamiento y de la actividad intelectual de Eugeni d'Ors en el complejo y radicalizado escenario europeo de los primeros años de la Gran Guerra y, asimismo, la influencia clara del ambiente europeo en la construcción de su discurso. En este sentido, considero que la dimensión europea de su pensamiento y su evidente

---

<sup>116</sup> Sobre esta revista, véanse ALBERTÍ I ORIOL, J.: «Els Amics d'Europa (1915-1919). Una veu a contravent (I)», *Revista de Catalunya*, 180 (2003), pp. 99-116; e íd.: «Els Amics d'Europa (1915-1919). Una veu a contravent (i II)», *Revista de Catalunya*, 181 (2003), pp. 85-103.



participación en el clima intelectual de guerra deben ser tenidos en cuenta en el momento de estudiar su figura, a menudo analizada desde una perspectiva estrictamente local, como un intelectual forjador de opinión únicamente catalán. El evidentemente complejo escenario de ideas, culturas y proyectos políticos nacionales de estos años muestra que d'Ors y sus influencias y relaciones intelectuales —que son fundamentales para entender la cultura política de la Cataluña de la Mancomunidad y el *Noucentisme*— han de ser estudiadas no sólo a partir de la clara y repetidamente destacada presencia del maurrasianismo en su pensamiento, sino también desde elementos a menudo contradictorios con él y aparentemente ajenos al modelo de un d'Ors fascista *avant la lettre*, como son Romain Rolland y algunos otros intelectuales europeos, españoles y catalanes que hemos citado.

En segundo lugar, considero que es necesario tener en cuenta que d'Ors participa también de la pervivencia de la centralidad de la discusión alrededor del *problema* de España como nación —su inexistencia, en términos orteguianos— entre los intelectuales. Como hemos comentado al inicio de este artículo, la gran mayoría de los pensadores y hombres de letras españoles vio la guerra como una potencial solución a este problema y así, en 1914, la debatida cuestión sobre la relación entre España y Europa cobra una nueva dimensión. En este sentido, los debates europeos y españoles alrededor de los planteamientos de Xènius pueden ser leídos a la luz de los diferentes proyectos de construcción de una cultura nacional española. No es casual, pues, que d'Ors insista a menudo en una única cultura europea que, sin abandonar la *Autoritat* alemana, estuviera en condiciones de regenerarse desde el latinismo y el mediterraneísmo. Ni tampoco lo es que plantee que, en el nuevo contexto de guerra, la decadente España pudiera encontrar un antídoto a su *problema* si se dejaba influir por los valores mediterráneos de la Cataluña imperial que él impulsaba<sup>117</sup>. Los debates alrededor de las influencias francesa y alemana —la *Llibertat* y la *Autoritat*, en términos orsianos— adquieren una nueva importancia en este sentido. Lo que discuten los intelectuales españoles congregados alrededor de *España* es, por tanto, si España puede «regenerarse» a partir de los

---

<sup>117</sup> D'ORS volvería sobre este tema en los meses posteriores: ORS, E. d': «Autoritat i llibertat», *Glosari 1916*, Barcelona, Quaderns Crema, 1992, p. 170; «La edad heroica. V», *Glosari 1916, op. cit.*, p. 207.

valores representados por Francia o por Alemania. Y, en este debate, Xènius queda claramente fuera de la dicotomía al presentar sus ideas europeístas, de una única cultura europea (occidental), que se ven como neutralistas. A pesar de esto, creo que, a la luz de las reflexiones presentadas, queda claro que d'Ors, a diferencia de como suele ser considerado, debe ser estudiado como parte de la llamada Generación del 14 española y de los debates sobre los cuales ésta se construye<sup>118</sup>.

En tercer lugar, me parece central destacar que d'Ors es, en estos años, un intelectual reconocido como parte fundamental del proyecto cultural, económico y político que estaba llevando adelante la Lliga Regionalista y que su *Glosari* se publicaba en uno de los periódicos más importantes de Cataluña, *La Veu de Catalunya*, dirigido por el partido que gobernaba la Mancomunidad. En este sentido, debe tenerse en consideración que las divergencias en torno a la autonomía, al nacionalismo y al regionalismo catalanes —es decir, al futuro de Cataluña— impregnaban las argumentaciones de los intelectuales que se enfrentaban a Xènius en los primeros años de la Gran Guerra; y d'Ors, su heterogéneo grupo y sus posiciones europeístas eran, en cierta manera, objetivos relativamente sencillos para atacar a través de ellos a la Lliga Regionalista. Además, como ha demostrado D. Martínez Fiol, la potencialidad de Francia como valedora de una futura autonomía catalana en la Europa de posguerra era también fundamental en este sentido. Estos dos elementos nos permiten explicar, en parte, las relaciones ya comentadas entre republicanos catalanes y monárquicos franceses. En síntesis, toda la polémica desarrollada entre Barcelona y París debe ser ponderada concediendo un papel clave a las luchas por el poder y por los divergentes proyectos de catalanismo —y de su inserción en la España de la Restauración— que encarnaban la Lliga Regionalista y las heterogéneas fuerzas republicanas catalanistas.

Por último, creo que, a partir de la documentación trabajada en estas páginas, pueden establecerse algunos elementos finales que, en realidad, no son sino nuevos puntos de partida para encarar renovadas reflexiones sobre la figura de Eugeni d'Ors y sobre las relaciones intelectuales y las afinidades que establecería durante los primeros

---

<sup>118</sup> Véanse MENÉNDEZ ALZAMORA, M.: *La Generación del 14*, op. cit.; y WOHL, R.: *The Generation of 1914*, Cambridge, Harvard University Press, 1979, pp. 122-159.

años de la llamada *guerra civil europea*<sup>119</sup>. La situación que se iniciaba en agosto de 1914 en Europa y que daría lugar, años después, a revoluciones socialistas y fascismos no puede ser analizada desde lecturas finalistas o teleológicas. La complejidad de las reflexiones y de las tensiones entre los intelectuales españoles y catalanes no es demasiado diferente de la que aparece en el contexto de la Europa occidental de estos años y obliga al investigador a sumergirse en un mundo intelectual en el cual las ideas no aparecen de manera homogénea en bloques claramente diferenciados, como sí lo harán en las décadas posteriores. Ya lo advirtió Michel Winock hace unos años al plantear la dificultad de construir modelos o conjuntos de ideas coherentes a posteriori para unos años en los cuales las ideas políticas y culturales no pudieron «*rassembler ni unifier durablement*»<sup>120</sup>. Para el caso español, Ismael Saz también ha insistido recientemente sobre el mismo tema al sostener que «ni el 98 ni Ortega conducen necesariamente a Falange (...), ni podemos hablar todavía de culturas políticas nacionalcatólicas y fascistas o prefascistas»<sup>121</sup>. Eugeni d'Ors, en el contexto catalán y también en el español, aún merece, valga la expresión, una revisión en este sentido. Estudios sobre su figura y sus relaciones intelectuales más allá de los apriorismos conocidos nos permitirían no sólo conocer mejor su biografía intelectual, sino también profundizar en las consideraciones sobre los intelectuales catalanes y españoles de las primeras décadas del siglo pasado.

---

<sup>119</sup> Véase una reciente revisión del tema iniciado por Ernst Nolte en 1945. NOLTE, E.: *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalismo y bolchevismo*, México, FCE, 1994, en TRAVERSO, E.: *À feu et à sang. De la guerre civile européenne, 1914-1945*, París, Stock, 2007.

<sup>120</sup> WINOCK, M.: «Fascisme à la française ou fascisme introuvable?», en WINOCK, M.: *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*, París, Seuil, 2004, p. 242.

<sup>121</sup> SAZ, I.: «Las culturas de los nacionalismos franquistas», *Ayer*, 71 (2008), p. 158.